

## (OTRA) TEORÍA DEL TODO

Miguel Cobaleda

**RESUMEN.- En primer lugar la Nada, entropía total, desorden absoluto. Aparece el Propósito, que introduce el Orden y el Tiempo. Creación del Propósito en el Tiempo es la Vida, cuyo objetivo es la duración, durar en el Tiempo. Para conseguir ese objetivo, la Vida desarrolla sucesivos instrumentos; 1) el ciclo mecánico reproductivo que convierte el medio ambiente en Vida. 2) El Instinto [que usa como métodos para durar y perdurar: a) el instinto de conservación; b) el instinto sexual]. 3) La inteligencia, [cuyos métodos propios son, sucesivamente: a) la Filosofía, que plantea los problemas existenciales; b) la Religión, que los resuelve sin resolverlos; c) la Ciencia, que los trasciende, los sustituye y los abandona, pero que entrega a cambio un plato de lentejas tecnológico que alarga la vida humana individual y prolonga la expectativa de la Especie, aunque no sana los cimientos del edificio, que sigue amenazando ruina].**

1. Lo primero la Nada, una entropía absoluta, desorden total y, como consecuencia de la ausencia de orden, carencia de propósito, de horizonte y de duración. No hay partes de un todo porque cada parte es el todo y cada parte de cada parte es el todo. No hay demarcación ni límite, indefinición absoluta, distribución homogénea sin distinción de fragmentos o números.
2. La “duración de la nada” es una expresión sin sentido, ya que el tiempo es una concomitancia del Propósito. Pero como no tenemos otra mejor, hemos recurrir a ese “*flatus vocis*” para poder hablar del asunto. Mientras la nada=entropía es lo único que hay, lo mismo nos da decir que dura un instante que decir que dura varios cuatrillones de eternidades:
  - a. Es lo que hay, no hay nada más que la nada.
  - b. Si nunca hay nada más que la nada, entonces nunca hay nada más que la nada.
  - c. Ahora bien, si estamos aquí y no somos la nada, entonces es que ha aparecido el Propósito.
3. Aparición del Propósito.
  - a. No hay ninguna experiencia que nos permita entender o explicar este paso segundo, ningún esquema o elemento primitivo cultural que pueda dar cuenta de esas tres palabras “aparición del Propósito”. Sólo podríamos entender respuestas concretas y lógicas –que no existen– a preguntas como:
    - i. “¿de dónde nace ese Propósito?”
    - ii. “¿quién alberga ese Propósito, quién se lo propone?”
    - iii. “¿en qué momento se produce el Propósito, de tal forma que haya un antes y un después de dicho momento?”
    - iv. “¿por qué ‘Propósito’ y no cualquiera otra entidad, cualquier otro concepto?”

- (1) Acaso la pregunta “d” sí pueda ser –más o menos– respondida: si en la entropía absoluta, en el desorden total, se produce un cambio, tendrá que ser, necesariamente, anti-entrópico, un cambio en el sentido del orden. Pero no hay orden sin propósito, el propósito –el fin– es lo que crea el orden, especialmente desde el punto de vista lógico. Por lo tanto hay una secuencia –lógica, no física– según la cual: a) está el desorden, b) aparece el Propósito, c) el Propósito crea el orden.
- (2) [Ejemplo (los ejemplos, antes o después, siempre traicionan, la rebeldía es la esencia de todos los ejemplos; los uso, a sabiendas, por su carácter didáctico): **si tenemos sobre una superficie plana una dispersión absolutamente regular de arenilla fina y abrimos por uno de sus bordes un canalito que introduzca un chorro minúsculo de agua, el agua se abrirá paso con regueros desiguales –debidos a las protuberancias impalpables de la lámina, a la atracción gravitatoria si el plano está algo inclinado, a la desigual resistencia de cada partícula de arena...– de modo que aparecerán quebraduras en la dispersión, fragmentos de arenillas separadas por regueros, una cierta red de riachuelos minúsculos, isletas diminutas, promontorios pequeños...** En el caso del ejemplo, el “propósito” no es consciente ni lo alberga una inteligencia razonadora, es simplemente el resultado de las características del plano y de las leyes físicas, pero hay **un fin** que remite en última instancia a una regulación que trasciende el hecho concreto del agrietamiento de la dispersión por los regueros de agua. La entropía inicial ha sido sustituida –a causa de la introducción de una finalidad– por una organización u ordenación que contiene muchísima menos entropía].
- b. Sin Propósito no hay ordenación.. Al fin y al cabo la entropía, más que la ausencia de orden, es la ausencia de propósito, de finalidad. El origen y esencia de una organización no es intrínseco, es extrínseco. Si no hay tal principio, cualquier estado es la nada, la entropía absoluta.
- c. Que el Propósito sea extrínseco y no intrínseco plantea otras cuestiones: No es la Nada, aunque aparece cuando lo único que hay es la Nada, por lo cual dicho Propósito no es parte de “lo único que hay”, tiene que ser parte de “lo que no hay”. Como que la nada sea lo que hay y la realidad lo que no hay es tema principal de mi filosofía y le he dedicado tantas páginas –y tratados–, me abstengo ahora de llevar más lejos este tema aquí. Pero añadiré que “*Si nunca hay nada más que la nada, entonces nunca hay nada más que la nada*” –como se expone más arriba– y, por lo tanto el Propósito, impulso ajeno a la Nada y que pone en marcha el tiempo e introduce el orden, nunca aparece, entonces no estamos aquí escribiendo sobre el la aparición del Propósito.

4. Surgen –no “en” el tiempo, ni “dentro del” tiempo; en todo caso “con” el tiempo– resquebrajaduras (un sistema de líneas, de acumulaciones o protuberancias) debidas a la actividad organizadora –ordenadora– del Propósito.
5. Ya “*eclosionado*” el orden por el Propósito –esto es: ya iniciado el empuje que rompe la Nada y organiza (ordena) lo que hay en una primera estructura–, la secuencia manifiesta una serie de etapas de sucesiva elevación de nivel, cada una de las cuales supone una organización superior y conlleva la implementación de instrumentos propios de permanencia:
  - a. El Propósito introduce el Tiempo en el panorama. Antes del Propósito, antes de la ordenación primera, en el territorio entrópico de la nada no existe forma ninguna de duración, ni co-etánea (la eternidad), ni discontinua (saltos, rupturas, en la entraña de la entropía, aunque indistinguibles unos de otros), ni sucesiva (el tiempo). La introducción del tiempo en este proceso anti-entrópico se debe al Propósito, que no tiene sentido si no remite a la consecución de sus objetivos “en un futuro”. La constitución del Tiempo comienza, pues, por la posición del futuro como tal que, inmediatamente, remite al presente que le constituye y, por desarrollo lógico de su esencia, a un pasado que lo completa.
  - b. Sobre la primera ordenación inducida por el Propósito, y ya constituido el marco general de la sucesión temporal, se establece la Vida, síntesis del Propósito y del Tiempo.
    - i. [Salto aquí –conscientemente– unos cuantos miles de millones de años, desde la aparición del Propósito –comienzo del todo– hasta la aparición de la Vida. La cadena cuya secuencia sigo me permite dar ese salto porque los eslabones ignorados –innumerable cantidad de ellos– son anteriores y ajenos a la Vida, pueden ser perfectamente integrados en el mismo seno de la nada, son nada en la nada, ya que cursan ajenos al Propósito, lo mismo da “*girar su moviola hacia adelante*” que girarla hacia atrás, no se distinguen los dos giros que son el mismo, el hacerse las galaxias es deshacerse las galaxias, el expandirse es encogerse y el encogerse expandirse. La cosmología hace sus cuentas y calcula la “*edad del Universo*”, como si fuese un ente vivo y consciente cuyas etapas vitales tuvieran “*personalidad*”; pero da exactamente lo mismo que la galaxia X haya tardado el doble de tiempo que la galaxia Y en derivar hacia el fondo del horizonte final; en esa pretendida “*edad*” el tiempo no cuenta. Podemos decir que no existe el Propósito y, por tanto, no hay tiempo. Aunque también podemos decir que ya ha aparecido el Propósito, y ya existe el tiempo, pero que todavía no ha aparecido la Vida y el tiempo circula sin flecha, no se dirige desde hasta ni hasta desde, discurre pero no tiene destino, en ése su primer avatar no hay distinción entre el pasado, el presente y el futuro.]

- c. Derivada de su origen y de su esencia, la Vida manifiesta, como actividad propia, la necesidad de durar (el cumplimiento del Propósito en el Tiempo).
- d. Para satisfacer esa necesidad –para perseverar– la Vida desarrolla (o propone) diferentes y sucesivos instrumentos de permanencia, en una gradación de creciente complejidad y eficacia: 1º el mecánico ciclo repetitivo que transforma el medio en vida [arquitectura orgánica elemental]; 2º el Instinto [curso de desarrollo del modelo animal]; 3º la Inteligencia [proceso de aparición e historia de la Especie Humana]; 4º)... [una realidad superior, acaso, algo de otro concepto y de otro estilo]. Cada uno de ellos, a su vez, desarrolla sus propios métodos para durar en cada ente y, al mismo tiempo, para proyectar una duración global en las estirpes generales.

(1) Ciclo mecánico de transformación del medio ambiente en vida.- Se trata de un mecanismo biológico elemental, pero consigue ir poco a poco transformando el medio ambiente en seres vivos, bien que sean, en principio, vivientes primigenios, simples arqueas. El proceso interesa porque fabrica un fondo inmenso de vivientes individuales capaces, por un lado, de reproducirse y, por otro lado, de constituir globalmente un “*material a partir del cual*”, una base inagotable para multiplicar casi hasta el infinito ensayos de superación evolutiva. Los virus nos han ensañado –ahora tenemos uno, el Sars CvD 2 que muta bastante– que cuanto mayor es la base de referencia, mayores son las posibilidades de mutar y mayor la cantidad posible de mutaciones “*felices*”, esto es, de progresar en cualquier dirección que supongamos.

(2) El Instinto.- Este instrumento de supervivencia ha demostrado, a lo largo de los millones de años de evolución y supervivencia, que es de una eficacia inmensa. Certero, implacable, infatigable, seguro, meticoloso, tenaz, consigue que cada ente individual mantenga altas sus expectativas de sobrevivir como tal ente, y que las estirpes genéticas igualmente alcancen longevidades notables. Si no se interpone el ser humano con sus métodos de destrucción, los tiburones pueden sobrevivir sin cambios durante unos quinientos millones de años, o los insectos ser más numerosos que las arenas del mar. El instinto ha producido tres efectos de fantástica validez: a) en primer lugar el instinto de supervivencia, para mantener la posibilidad de cada ente individual de mantenerse con vida; b) en segundo lugar el instinto sexual, para trasladar a la estirpe la posibilidad de seguir indefinidamente engendrando nuevos especímenes; c) en tercer lugar, y muy especialmente, la capacidad de mantener su existencia y su fuerza incluso bajo la aparición de un instrumento posterior y superior como la inteligencia. Cada uno de nosotros, además de su inteligencia –todavía titubeante y

poco experta— cuenta con sus instintos, que siguen siendo tan fuertes y operativos como lo eran en el mono que se bajó del árbol para producirnos.

- (3) La Inteligencia.- A diferencia del instinto —y por encima de sus habilidades y poderes— la Inteligencia es versátil, no fija. Si el instinto necesita un método prefijado para cada problema, la Inteligencia produce el método necesario en cada situación. Muchas son las diferencias entre el uno y la otra (las he analizado en otros lugares y tratados), pero quizá la más significativa sea la índole y naturaleza de las derivaciones que la inteligencia produce como efectos de su potencia y para asegurarse la permanencia individual, genética y social. Porque el instinto sólo atiende a las dos primeras instancias (con el instinto de supervivencia y el instinto sexual, como hemos visto en el ítem anterior), pero la Inteligencia se ocupa —defiende— también al grupo humano como tal en su presente y en su futuro. Por otro lado los sistemas de la Inteligencia son creaciones a su imagen y semejanza (como los del Instinto a la suya), de modo que esta diferencia entre los dos es inmensa, tanto como entre ambos. Podemos inventariar, por ahora y al menos, tres: a) la filosofía, para plantear los problemas de la Vida Humana; b) la religión, para resolver los problemas planteados; y c) la ciencia, para trascenderlos. Cada una de las tres “actúa a su modo”, es decir, no son meras esclavas operativas, sino que imponen su carácter. La filosofía plantea más de lo que puede tragar, y no se inhibe de intentar responder a lo que pregunta, incluso pretende que su función es responder y no sólo preguntar. La religión responde los interrogantes de la filosofía llevando las cuestiones a su terreno, que ni es el de la filosofía ni es tampoco —en el fondo— el de la Vida, dejando en la cuneta multitud de agnósticos=des-heredados que han intentado agarrar la sustancia de los dogmas y se les han escurrido entre los dedos. En cuanto a la ciencia, recién llegada, también modifica a su estilo el panorama de preguntas y respuestas, pero parece —ya iremos viendo— que se está retirando del terreno de juego, que ya no se compadece con las expectativas del hombre individual miserable, de su ansia de verdades seguras, de su anhelo de eternidad, de su profunda penuria existencial; le intenta cambiar la herencia de la redención por un plato de lentejas tecnológicas que acaso no sirvan para alimentar ni los cuerpos ni las almas. Y, en fin, seguramente le quedan a la Inteligencia otros recursos posteriores, a saber cuáles y a saber en qué medida traicionarán igualmente —o no— las esperanzas. En cualquier caso estos tres servidores han conseguido que la Humanidad llegue hasta el siglo XXI después de Cristo: no son los miles de millones de

años de la vida elemental primitiva, no son los millones de años de las hormigas, pero es algo... Con todo, cabe añadir que, si bien cada uno de los tres instrumentos usa sus propias técnicas con sus propias ventajas, igualmente cada ventaja conlleva su propio inconveniente.

- (a) La Filosofía.- Desde que empezó su historia, se caracteriza por plantear preguntas, LAS preguntas, las cuestiones esenciales de la existencia. Esto es, ha interpretado su papel de conservar y promover la duración de la Vida yendo a la raíz de los fundamentos, ha hecho de su carácter especial de ahondar en los cimientos del ser, un método propio para conseguir dichos objetivos. No hay tal éxito total, sólo parcial y primitivo: si que ha conseguido desvelar la esencia de los interrogantes fundamentales, el ser, el conocer, el vivir, el tiempo, etc., pero ni ha sabido responder con soluciones definitivas ni ha sabido conservarse en el anaquel del escaparate cultural. Sigue existiendo -más o menos- y se sigue llamando Filosofía, pero ya no es lo que fue ni lo que quiso ser. Y sus interrogantes sólo nos han enseñado -que es mucho, por otro lado- a abrir nuevos interrogantes, profundizando en el terreno del acontecer cada vez más hondo... si es que eso conduce a alguna parte.
  
- (b) La Religión.- Ha recogido las preguntas principales de la Filosofía y les ha dado una respuesta: ése es su legado y es importante, ha construido un fondo de firme solidez bajo los pies de millones de seres humanos que afrontan el destino futuro -ultratumba- con esperanza y confianza. Esto facilita en gran medida la duración de la Vida y su proyección hacia un mañana de redención y de salvación. No obstante, no ha sabido responder (en realidad ni siquiera ha sabido plantear) otras cuestiones de esencial importancia: el problema del mal, la naturaleza de la eternidad a la que nos remite. No podemos satisfacernos con proyecciones misteriosas si **no se suprime** el mal, al menos en sus formas físicas y metafísicas, aunque no tanto en sus formas morales; mientras el mal sigue y sigue -avanza-, no basta con que se nos remita a una región luminosa más allá del horizonte vital. Y acaso nos bastaría ese recurso si el concepto de la eternidad futura fuese inteligible y asimilable, pero no lo es, es una nebulosa conceptual que encierra más incógnitas que las que aclara. Tenemos que sufrir este valle de lágrimas sin que la

religión alcance a proporcionar más que un pañuelo que las enjague, no una solución que lo resuelva. Y tenemos que hacerlo fiando todo a una promesa cuyo contenido es intangible y del que no se aclara nada (ni se puede aclarar).

- (c) Por ahora tenemos dos métodos de promover y mantener la duración de la Vida que ni terminan de consolidar ese objetivo ni siquiera terminan de consolidarse a sí mismos como instrumentos de alguna utilidad. Aunque durante sus inicios y bastantes siglos de sus trayectos ambos han acompañado a la Humanidad pareciendo prestar un servicio médico-quirúrgico, lo cierto es que no han detenido la incertidumbre ni han sabido convencernos de que sus mapas sean los que verdaderamente nos dicen dónde estamos y a dónde nos dirigimos. Han aplicado a las heridas –en su lucha contra la muerte– ungüentos de resignación y aún de esperanza, han conseguido que los pacientes colaboren con su propia disposición positiva a su curación, pero ni han detenido el designio de la muerte ni han sabido –esto es peor– convencernos de que su promesa de eternidad futura es asequible y cierta. Mientras la Filosofía y la Religión han sido los únicos instrumentos de la Inteligencia, la Vida ha seguido siendo un riesgo y ha seguido estando al borde de la desaparición, con duraciones individuales cercanas a los treinta años, y con un futuro negro para la supervivencia de la especie. Solamente a partir del Siglo XVIII, con la eclosión del instrumento Ciencia, comienza a cambiar el panorama y a disminuir el riesgo.
- (d) La Ciencia.- La Ciencia por sí misma, y más aún con la alianza de su sierva tecnológica, sí que ha conseguido aumentar y promover la duración de la Vida. La medicina (la simple higiene elemental, los avances en higiene, arquitectura social comunitaria, farmacopea química, etc.), la física y la cosmología (nuevas teorías como la termodinámica o la cosmología física), la ingeniería sobre todo... han conseguido aumentar la esperanza de vida individual por encima de los 80 años, y la continuidad indefinida de la especie gracias por un lado a una demografía creciente (que comienza a ser un problema por su mismo tamaño) y por otro lado gracias a la implementación de sistemas globales. Ahora bien, tampoco la Ciencia –y en esto no se diferencia de sus colegas anteriores, la Filosofía y la Religión– ha

conseguido que la Humanidad se beneficie de algún tipo de nueva duración –no sólo más larga, algo de otra clase– ni ha conseguido conferir argumento y contundencia real al más allá de cada vida individual. Seguimos siendo transitorios, aunque durante más años, y seguimos sin saber=entender=asimilar ese futuro de ultratumba que permanece velado y sin sentido real.

[Podemos poner un ejemplo.- Alguien compra un viejo caserón medio en ruinas y lo adorna, pinta, cuelga tapices, ilumina con poderosos focos, mete muebles de diseño... pero ni toca los cimientos –que siguen siendo inestables–, ni consolida las vigas –que siguen agrietadas y escasamente fiables–, ni garantiza la seguridad y el futuro del edificio mismo –que sigue siendo tan inseguro como antes–].

6. Parece, pues, que la Ciencia, el último –por ahora– instrumento de la Inteligencia para perdurar, sí que ha conseguido algunos éxitos, tales como alargar bastante la vida humana e inflar la demografía de tal modo que la supervivencia de la Especie Humana parece garantizada, incluso si el “torpedo entrópico” se desencadena, nos volvemos locos con nuestras armas modernas y convertimos el planeta en una planicie radioactiva; aún en ese caso, parece que podrían sobrevivir los bastantes seres humanos como para seguir existiendo como especie.
  - a. Pero su éxito es sólo relativo, tal como he ejemplificado en el último ítem, porque los avances son más una apariencia que una realidad, seguimos siendo contingentes, tanto desde el punto de vista del individuo como desde el punto de vista del grupo.
  - b. Y, sobre todo, la Ciencia no ha sabido –ni siquiera ha querido– dar razón del interrogante principal que nos acompaña desde... al menos desde Atapuerca, lo ha retirado del horizonte de sus asuntos, ya no se ocupa del tema, le parece insoluble, por lo tanto irrelevante. Es el tema de la vida eterna, del futuro tras la muerte.
  - c. Pero que esta Ciencia tan avanzada lo “relegue al olvido” de ninguna manera significa que no siga estando presente en cada vida individual y, sobre todo, en cada muerte; es nuestro “horizonte de sucesos” y no vamos a cambiar de nivel –para arriba o para abajo– si no le damos alguna solución que convenza.
  - d. No será fácil, ni siquiera cuando los cambios sustanciales que se produzcan –si se producen– en nuestra evolución, nos conviertan en... en lo que sea que vayamos a ser cuando dejemos de ser lo que ahora somos. Porque las dos trincheras laterales del camino de este asunto parecen insalvables, aunque Religión, Filosofía y Ciencia, cada una a su modo, finjan haberlas solucionado. Por un lado tenemos la muerte misma, el acabamiento individual “para siempre” que resulta inaceptable, al menos lo es para la inmensa mayoría

de los seres humanos; por otro lado tenemos una vida ulterior, decimos “eterna”, pero esa eternidad nunca analizada –consiste en banalidades como un paraíso de infinita contemplación, un éxtasis inacabable de luminarias brillantes, un banquete de conmitones que nunca termina para que cada cual pueda irse a desvirgar doncellas siempre intactas, una sucesión de avatares sin memoria que es como un claustro que siempre esté en la lectura del acta anterior...–, esa eternidad nebulosa, si se analiza o se define, resulta ser tan pavorosa como la propia muerte, o más todavía. Y no pasaremos página, ascenderemos de nivel o aprobaremos el doctorado, si no salimos de entre esas dos trincheras biseladas a un abierto paisaje de libertad verdadera.

e. Un último servicio de la Ciencia, sí, ciertamente, consiste en haber empezado a dominar la realidad, su rebeldía, para irla sometiendo al control del ser humano; poco aún, pero ya visiblemente. No controlamos del todo la gravedad, pero millones de aeronaves más pesadas que el aire la desafían constantemente. No controlamos del todo la entropía, pero nosotros mismos y nuestros artefactos la derrotan a diario. Los puentes sobre los cauces son maravillas de la ingeniería, los barcos gigantes son prodigios del diseño industrial, la feracidad creciente de los campos es un milagro de planificación e intendencia... Y ya he dicho que hemos alejado la muerte desde los 30 años hasta los 80, y seguimos empujándola cada vez más atrás. Hemos potenciado nuestros sentidos hasta ver el límite del Universo y los quarks de lo ínfimo; hasta oír el ruido de los astros y el crecer de la yerba; hasta mover montañas y encauzar volcanes.

7. El siguiente paso sería, por tanto, escapar de los límites de nuestro actual camino, dejar atrás los dos biseles de la frontera lateral que nos encajona, no vencer a la muerte mediante una eternidad artificiosa, sino vencer a la muerte y vencer a la eternidad. ¿No ha nacido nuestra estirpe, la Vida, la Inteligencia, como resultado del contrato entre el Propósito y el Tiempo? ¿No es nuestra esencia y no es nuestro objetivo la duración y la perduración?... Cuando consigamos ser los dueños de esa duración, consista en lo que consista, y no nos estrangule por ninguno de los dos extremos de su cingulo de sombra –si lo conseguimos, si está en nuestro destino conseguirlo–, entonces seremos verdaderamente libres y ese tal destino será nuestro siervo. Escribir como querer, eso es lo que hago.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

Hay un asunto colateral: por qué me dictan todo este tema a mí, el más inconspicuo de los entes, que tengo solamente un minúsculo escaparate en Twitter, en vez de a, qué sé yo... a alguien como Richard Dawkins, con un altavoz de trillones de lectores. Y por qué ahora (78 años), en el ocaso de mi vida y de mi inteligencia, y no entonces cuando, sentado en el camastrillo de mi cuarto de soltero en Sol Oriente, recorrí por completo, ida y vuelta, el camino entre el Sujeto y el Objeto (no hacerse ilusiones: no me acuerdo da nada). Ni siquiera sé si esto que pongo en un rincón de mi humilde escaparate es una joya o un trozo de barro sin sentido; como no soy joyero, no los distingo. Quizá pase lo mismo que con el Ser y la Nada según Hegel, que la joya refulgente y un pedazo de tierra sean la misma cosa.

**Miguel Cobaleda**

Salamanca

Empezado el Lunes 09 de Mayo de 2022

Terminado el Miércoles 11 de Mayo de 2022